

El Mito de la Federación de Estudiantes

Por JOSE ANGEL CENICEROS.

SI en la Federación de Estudiantes de México buscamos como en todas las cosas un doble valor, el de la apariencia, el superficial y el real verdadero valor, sin necesidad de poseer un profundo espíritu de penetración pronto descubrimos que sólo existe el primero; el que se exhibe cuando se pronuncian discursos ante delegados extranjeros; cuando hacen su propaganda candidatos o cuando se comparte en alegre convivialidad con don Ramón del Valle Inclán

En efecto, el valor real de la Federación de Estudiantes es negativo.

La Federación de Estudiantes como dijera acertadamente hace poco tiempo su Presidente, a pesar del llamativo letrado que ostenta en sus oficinas y a pesar también de sus estatutos tan inteligentemente formados que crean en abstracto una gran institución, es un mito.

Federación de Estudiantes sin estudiantes y estudiantes sin Federación, tal es la triste verdad.

Pero se me objetará: y los gallos estudiantiles; el Congreso Internacional de Estudiantes; el Nacional, ¿acaso no son manifestaciones inne-

gables de la honda vitalidad estudiantil mexicana?...

Fuegos artificiales, pirotecnia y nada más.

El Congreso Internacional de Estudiantes no obstante las bellas ideas que campearon en su seno, llegó a concusiones literarias.

El Congreso Nacional de Estudiantes fué un fracaso

El Congreso Local Estudiantil está formado por unos cuantos individuos, no digo estudiantes porque algunos no lo son, que trabajan la mayor parte por alcanzar prestigio y popularidad con los que conquistar las "Gracias Universitarias." El número de delegados de las Escuelas Federales pasa de cien, de los cuales concurren a sesiones ordinarias treinta a lo sumo, y sólo en las extraordinarias en que se trata de elegir Mesa Directiva o de nombrar emisarios a España, es cuando los que asistimos puntualmente vemos con sorpresa muchas caras desconocidas de personas que discuten acaloradamente los méritos de determinado amigo a quien quieren enviar a respirar las saludables brisas del mar.

La Directiva está formada por veinte señores, de los cuales sólo comparten las árdas labores unos seis o siete que merecen por su actividad un aplauso, principalmente Daniel Cosío Villegas, universitario inteligente, que bien puede exclamar: "La Federación soy Yo."...

Por su parte los estudiantes de las diversas escuelas, ven por lo general con absoluta indiferencia la marcha de los asuntos estudiantiles aún dentro de sus propias escuelas, y sólo se acuerdan de que son miembros de un Congreso cuando necesitan se les haga un descuento en los Ferrocarriles.

¿Y quién es el culpable o culpables de este tan lamentable estado de cosas?

No culpemos a los directores de la política estudiantil como a los únicos responsables del fracaso porque la responsabilidad no sólo es suya

La responsabilidad pesa sobre todos los estudiantes, uno por uno, y preciso es que con toda honradez lo

reconozcamos. Sobre nuestra juventud pesa un sopor que han que interponer como síntoma de una enfermedad nacional: la indiferencia por todos los asuntos públicos y en general por la vida del país; criminal indiferencia que denota falta de vitalidad además de un egoísmo concentrado que hace que no veamos más allá de nuestros personales intereses, desconociendo que la vida individual sólo puede conseguirse cooperando previamente al bienestar general.

De una vez por todas hay que decirlo: la unión estudiantil mexicana es una farsa.

La política estudiantil refleja por desgracia en pequeño la media política del país llena de lacras. De cuando en cuando brotan manifestaciones aisladas de entusiasmo y honradez que bien pronto se sofocan dentro del medio de tradicional apatía en que vivimos.

Falta acción que quiere decir vida; acción que quiere decir esfuerzo, escuela del carácter, tónico de la voluntad.

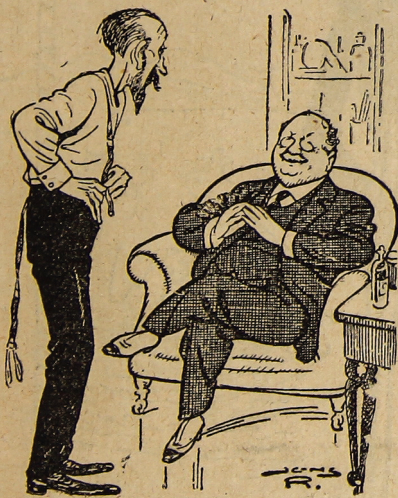
Nuestra vida estudiantil está llena de inviernos prematuros, de mediocres que vegetan. Dentro de nosotros la palabra Solidaridad es algo hueco, porque no formamos una unidad; porque no existe un vínculo que nos una; porque nuestras fuerzas interiores están sin coordinar; porque carecemos de ideas y de sentimientos comunes.

Triste es decirlo pero tal es la verdad desnuda que hay que llevar a todas las conciencias como estímulo que provoque la regeneración estudiantil, para que de allí brote la regeneración de nuestro pueblo y de nuestra raza.

¡Regenerémonos!... Antes que soñar con acercamientos latino o hispano-americanos, formemos una unidad, agrupémonos en torno de algo, aunque sea un mito. Que no nos viva la vida, sino nosotros la vivamos. Marchamos sin brújula, faltos de ruta, sin finalidad.

¡Estamos naufragando! Mas todavía es tiempo. Nuestra salvación está en la Solidaridad, piedra angular

(Pasa a la página 30)



- Podré vivir cien años, doctor?
- Qué edad tiene usted?
- Cincuenta.
- Bebe usted?
- No!
- Fuma usted?
- No!
- Juega usted?
- No!
- No tiene ningún vicio?
- No!
- Entonces para qué quiere vivir tanto, hombre?